

## La oración como transformación: ¿Para quién y con qué propósito?

En esta conferencia, quiero hablar sobre el tema de la oración y la contemplación en la Constitución Apostólica VDQ y, como en la última conferencia, reflexionar sobre ello con una perspectiva Teresiana/Sanjuanista.

La parte cuarta de la Constitución Apostólica introduce los elementos esenciales de la vida contemplativa. La Iglesia reconoce que la vida contemplativa es un carisma, un regalo de Dios a la Iglesia que ha sobrevivido a través de periodos de vigor y declive. Al hablar de vida contemplativa, el Papa Francisco no define la contemplación como una experiencia de oración infusa más allá de la etapa de la meditación discursiva que podríamos encontrar en los escritos de Santa Teresa, San Juan de la Cruz u otros místicos, ni define la vida contemplativa en términos de clausura, aunque reconoce que la vida de oración y contemplación se vive en el “silencio del claustro” y en la “celda del corazón”. Él define la vida contemplativa como buscar el rostro de Dios y preservar un amor incondicional por Cristo Jesús.

La vida contemplativa es una “*historia de amor apasionado al Señor y a la humanidad*”, una búsqueda apasionada del rostro de Dios en relación íntima con el Dios que se revela día tras día. Es una respuesta al amor de Dios; el amor de Dios siempre va delante de nosotros. (1 Jn. 4,19)

Las contemplativas son la voz de la Iglesia que alaban sin cesar, agradecen, imploran e interceden por toda la humanidad. De esta forma, los contemplativos son compañeros de trabajo de Dios, “*ayudando a los miembros vacilantes de su cuerpo inefable*”. (9) Como compañeros de trabajo de Dios, las contemplativas tienen una misión apostólica en la Iglesia.

En nuestra oración personal y en común, entramos en intimidad más profunda con el Señor y descubrimos al Señor como el tesoro de nuestra vida. Nuestra intimidad con Dios crece en la “*celda del corazón*”, en la “*soledad del claustro*”, y en la vida fraterna donde nos esforzamos por vivir con fe la vida evangélica.

El Papa Francisco pone a María como modelo de vida contemplativa. María es la mujer de fe que centró su vida en Dios, lo “*único necesario*” (Lc. 10,42). La contemplativa es aquella cuyo corazón es “robado” por Dios, que sana nuestro corazón y restaura la unidad dentro de nosotros, permitiéndonos así ver a la creación y a los demás con ojos de fe y amor.

La Constitución Apostólica propone la oración, litúrgica y personal como “*fundamental para alimentar la vida contemplativa*”. (16) La oración es el “núcleo” de la vida consagrada, y más aún para la vida contemplativa. El Santo Padre hace una observación importante: mucha gente hoy no sabe cómo rezar, o se limitan a una relación con Dios cuando le necesitan. Otros, rezan sólo en tiempos de felicidad. Por esta razón, la vocación contemplativa es profética: las contemplativas alaban al Señor con la Liturgia de las Horas y se unen a Cristo en la oración personal por todos aquellos que no saben cómo rezar. La vida de oración de las contemplativas tiene un

significado apostólico: su vida de oración y contemplación debe abrazar a toda la humanidad, especialmente a aquellos que sufren.

Como en el capítulo dos de la Exhortación Apostólica: *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco ofrece una lectura de “los signos de los tiempos”; él enumera algunos de los varios sufrimientos que la gente padece en nuestra sociedad: prisioneros, emigrantes, refugiados y víctimas de la persecución; familias experimentando dificultades, desempleados, pobres, enfermos y los que luchan contra las adicciones. En nuestra oración llevamos ante Dios a nuestros hermanos y hermanas que, por la razón que sea, no pueden venir a experimentar la misericordia sanadora de Dios, “así como Dios los espera pacientemente”. (16) Por nuestras oraciones, podemos sanar las heridas de nuestras hermanas y hermanos y de nuestro mundo.

El Santo Padre ofrece dos modelos de vida contemplativa como profética e intercesora. El primero es María, nuestro modelo supremo en la contemplación de Cristo. “*Ella es Madre y Maestra de la perfecta conformación con el Hijo*”. En segundo lugar, Moisés, cuyos brazos fueron elevados en oración, trajo la victoria de su pueblo sobre sus enemigos. Moisés es una imagen elocuente del poder y la eficacia de la oración de parte de toda la humanidad y de la Iglesia, especialmente de parte de los vulnerables y de aquellos que lo necesitan. Como en el pasado, ahora, podemos concluir que el destino de la humanidad se decide en “*el corazón orante y en los brazos levantados de las contemplativas*”. (17) Por esta razón, el Santo Padre nos anima a permanecer fieles a la oración privada y litúrgica, a no anteponer nada al “opus Dei”, porque las contemplativas tienen un ministerio orante y vuestras comunidades deben llegar a ser “escuelas de oración”.

Dos temas esenciales destacan en esta sección de la Constitución Apostólica: el significado de la vida contemplativa, y la oración como intercesora de parte de la humanidad, especialmente de los que sufren, los vulnerables y los pobres.

## **Vivir la Vida Contemplativa**

¿Qué significa vivir una vida contemplativa? Esta es una pregunta importante porque, como la Constitución Apostólica nos recuerda: “cambios históricos rápidos han tenido lugar durante las pasadas décadas que llaman al diálogo” y al discernimiento. Al mismo tiempo, los valores esenciales de la vida contemplativa -el silencio, la escucha atenta, la llamada a una vida interior- pueden y deben desafiar la mentalidad contemporánea porque los valores contemplativos son proféticos y contra la cultura en una sociedad secular que ha perdido el sentido de la interioridad. (8)

Para el Papa Francisco ser contemplativo significa dirigir nuestra mirada hacia Jesús y permitarnos ser mirados por Él para que su mirada nos transforme, “nos haga más humanos y nos ayude a llevar una nueva vida.”<sup>1</sup> El Papa Francisco quiere que

---

<sup>1</sup> Contemplar: para hombres y mujeres consagradas en el camino de la Belleza, Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, p.8. Ver también: Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (Noviembre 24, 2013), 264.

entrenemos la mirada de nuestro corazón, que volvamos a nuestro centro porque “el amor verdadero es siempre contemplativo”.<sup>2</sup>

¿Cuál es la visión de Santa Teresa de la vida contemplativa? Para responder a esta pregunta, necesitamos volver a las fuentes de su carisma.

El carisma de un instituto religioso es un regalo extraordinario que el Espíritu Santo da a la Iglesia y que continúa a través de los tiempos. Vuestras Constituciones (1991) dicen:

*“El origen de la familia teresiana en el Carmelo, y el sentido de su vocación en la Iglesia, están estrechamente vinculados con al proceso de la vida espiritual y al carisma de Santa Teresa; sobre todo, a las gracias místicas que la impulsaron a renovar el Carmelo, orientándolo por completo a la oración y a la contemplación de las cosas divinas. La progresiva experiencia mística de Santa Teresa la llevó de forma gradual a comprender y a revivir la vida de la Iglesia -con sus dolores, el nuevo desgarrar de su unidad y, de modo especial, las profanaciones de la Eucaristía y del sacerdocio. Este proceso contribuyó al desarrollo y clarificación de su proyecto inicial. Conmovida ante estos acontecimientos, imprime a su vida y a la nueva familia del Carmelo un sentido apostólico”. (II 4.5)*

Los carismas de una fundación siempre nacen en unos contextos históricos concretos. Inspirados por el Espíritu Santo, los fundadores con sus órdenes, congregaciones y movimientos ofrecen soluciones a los problemas y necesidades de la época. También podemos ver esto con la reforma Teresiana. Teresa pone muy claro en los primeros capítulos de Camino de Perfección que la Iglesia estaba en el corazón de su decisión para hacer la fundación de San José y volver a la idea primitiva del Carmelo. Teresa era sensible al mundo y a los signos de los tiempos.

*“En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Díome gran fatiga, y como si yo pudiera hacer algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era y, aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mi, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas personas que están aquí hiciesen lo mismo”. (C.1.2)*

Desde que la Iglesia fue dividida y herida, Teresa quería hacer “lo poco que pudiese” para lograr la sanación. (C.1.1)

## **La Reforma Protestante**

Una de las “grandes tormentas” de la época de Santa Teresa fue la Reforma Protestante. Teresa conocía de primera mano, aunque con muchas lagunas de

---

<sup>2</sup> Ibid.199.

información, una Iglesia “dividida” por la herejía de los “luteranos”, un término que incluía a todos los disidentes de la Iglesia que mataron sacerdotes, destrozaron Iglesias, quitaron al Sagrado Sacramento del altar, etc. Ella también conocía una Iglesia inquisitoria que buscaba herejes, cismáticos, místicos y judaizantes falsos, los juzgaban e incluso los condenaban a muerte.

Dos áreas proyectan una sombra sobre la Iglesia que Teresa conoció. En primer lugar, era una Iglesia pecadora, deficiente y con necesidad de reforma. En segundo lugar, con el paso del tiempo, ella vio deficiencias y pecados en los jefes de la Iglesia: obispos, cánones, sacerdotes, hombres y mujeres religiosas. “En medio de las tempestades, tan feroces como las que ahora soporta la Iglesia, qué seríamos sin oraciones”. (V.13.21)

A pesar de las deficiencias de la Iglesia, Teresa la amaba y sufría por ella para construirla. Ella era una verdadera “hija de la Iglesia”. Ella también sufría de la Iglesia. Sabía que la Iglesia estaba demasiado orientada a hombres, dirigida sólo por hombres, los únicos que podían predicar, y que los jueces varones vigilaron y condenaron muchas de las prácticas religiosas de las mujeres devotas, sobre todo de aquellas que practicaban la oración mental y tenían experiencias místicas. La Iglesia jerárquica de la España del siglo XVI sospechaba de la oración contemplativa, especialmente practicada por mujeres.

## **La Conquista Española del Nuevo Mundo**

Teresa también aprendió de la Iglesia del Nuevo Mundo a través del fraile Franciscano Alonso Maldonado, quien pasó por San José en 1567 y relató su experiencia de los indios que estaban siendo explotados por los colonizadores, e incluso maltratados por los misioneros y evangelizadores, de los cuales siete eran hermanos y hermanas de Teresa.

Ella se dio cuenta que los brazos seculares (“fuerzas humanas”) eran insuficientes para llevar a cabo la unidad y la paz dentro de la Iglesia. Lo que se necesitaba eran amigos fuertes de Dios para mantener a los débiles: mujeres (buenas cristianas) dispuestas a retirarse a una ciudad fortificada (un castillo) y pelear por los jefes y teólogos de la Iglesia a través de sus oraciones y sacrificios. *“Es el brazo eclesiástico, no el secular, el que nos ha de valer. Y pues para lo uno ni lo otro no valemos para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios.”* (C.3.2)

Teresa afirma claramente en Camino de Perfección que sus hermanas no se han unido a la vida religiosa sólo por ellas mismas o por su propia santificación. Ellas han venido por la Iglesia. Sus hijas deben llevar las necesidades y sufrimientos de la Iglesia cerca de su corazón.

*¡Oh hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esto os juntó aquí; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo, que yo me río y aun me congojo de las*

*cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios de pedir a Su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tienen, y en fin, se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo -como dicen- pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. (C.1.5)*

Teresa creía que la mejor manera de ayudar a la Iglesia era vivir el Evangelio, ser buenos amigos de Cristo y buenos amigos de los demás, comprometidos a una oración incesante con un objetivo apostólico: rezar por la Iglesia y por el mundo. Teresa sabe que las monjas a las que está escribiendo son monjas contemplativas de clausura que están limitadas en su acercamiento a la Iglesia en tiempos difíciles. Ellas no pueden predicar o enseñar. ¿Cómo pueden ayudar? Viviendo el Evangelio, en primer lugar, en su propia comunidad.

*“Dejado que en la oración podréis ayudar mucho, no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis a ellas más obligada. ¿Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande, y mortificación, y el servir a todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda a todas, y con las demás virtudes siempre las andéis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que ponéis por obra -que podéis-, entenderá Su Majestad que haríais mucho más; y así os dará premio como si le ganaseis muchas”. (7M.4.14)*

## **El Camino Teresiano de Vida Contemplativa**

Habiendo presentado a sus hermanas el objetivo de la vida juntas, Teresa pregunta: *“¿Qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas?”* (C.4.1) La pregunta de Teresa apunta a un estado de ser en lugar de hacer. ¿Cómo debéis ser, en vuestro ser, si deseáis ser buenas amigas de Cristo y de los demás y hacer batalla espiritual por la Iglesia?

Ellas deben vivir una vida de oración incesante. *“Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, y disciplinas y el silencio que manda la Orden”. (C.4. 2)*

Por “oración incesante”, Teresa no se refiere a la oración incesante que leemos en el Camino de Perfección; más bien, se refiere a la oración como un modo de ser, que requiere silencio, soledad, paz, buenas relaciones y simplicidad de vida, porque *“regalo y oración no se compadece”*.

Al hablar de una vida de oración, Teresa se vuelve práctica y holística. En efecto dice: *“En esto de oración es lo que me habéis pedido diga alguna cosa... Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración, y tan necesarias que, sin ser muy*

*contemplativas, pueden estar muy adelante en el servicio del Señor, y es imposible si no las tienen ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas*". Estas tres cosas son: el amor por los demás, el desapego de las cosas creadas y la verdadera humildad, que es la práctica principal y abraza a todas las demás. (C. 4) Teresa dice a sus hijas, y a nosotros, lo que significa ser contemplativo. No es cuestión de pasar horas en oración silenciosa o vivir en un monasterio, aunque pasar tiempo de calidad en oración contemplativa es esencial para el carisma Teresiano. Ser contemplativo no es tener visiones o locuciones, más bien es una cuestión de cómo nos relacionamos con Dios, con los demás, con la creación y con nosotros mismos, y de acuerdo con la doctrina de San Juan de la Cruz, cómo vivimos una vida de fe, esperanza y caridad. En las Séptimas Moradas Teresa escribe: "Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtudes y hay ejercicio de, siempre os quedaréis enanas". (7M.4.9)

Como dije en mi última conferencia, Teresa conduce a sus hermanas a un proceso de conversión y transformación del ser. Si queremos ser buenos amigos de Cristo, entonces tenemos que entrar en un proceso de purificación y transformación implicado por estas tres virtudes. El compromiso de crecer en estas virtudes une a nuestros amigos a Cristo. Si la oración es relación, entonces la oración abraza todas nuestras relaciones e implica un proceso de conversión y transformación de la conciencia.

Teresa ve cada Carmelo como un pequeño castillo de buenos cristianos que ayudan a la Iglesia con sus oraciones y sacrificios. Creo que la imagen del castillo tiene otro nivel de significado. Cada persona es un castillo, un diamante, una perla oriental, un árbol de vida plantado en las aguas de la vida, es decir, de Dios; símbolos de nuestra dignidad humana como morada de Dios. Sin embargo, el castillo interior de Santa Teresa no es sólo un "castillo encantado" como vemos en Disney World, sino un castillo en guerra, un castillo donde tiene lugar una batalla espiritual. Para ayudar a la Iglesia y al mundo, no sólo debemos rezar, sino que debemos batallar con las fuerzas oscuras de nuestros corazones que contribuyen al mal en este mundo, p.e. nuestro egoísmo, la ira, las tendencias violentas, nuestra envidia, los celos, etc.

Hay una historia de un padre que dijo que fue al desierto porque era como un perro que necesitaba estar atado para no morder a nadie. Los padres y madres del desierto creían que el trabajo interior que hacían en su celda proporcionaba una limpieza ambiental. Cuanto más se curaban de su propio egoísmo, ira, orgullo, lujuria, etc., más era curada y transformada la sociedad fuera del desierto. Creemos que la contemplación tiene un efecto curativo y transformador en el mundo. Una comunidad contemplativa es como un centro de energía que irradia la curación. El amor contemplativo es curación. Por lo tanto, tenemos que hacer nuestro trabajo interior y abrirnos a la acción purificadora de Dios a través de la oración contemplativa, purificándonos de las raíces del desorden y del pecado en nuestros corazones. El efecto curativo y transformador del amor contemplativo contribuirá a la curación de nuestro mundo herido, estropeado por el mal, la violencia y la muerte.

## **Volver nuestra mirada hacia Jesús**

He citado la comprensión de la vida contemplativa del Papa Francisco: volver nuestra mirada hacia Jesús, volver al centro porque “el verdadero amor es siempre contemplativo”. Volver nuestra mirada hacia Jesús (nuestro Centro) es el consejo que Santa Teresa nos da. Uno de los textos más bonitos que sintetiza la vida contemplativa para mí, de acuerdo con Teresa de Jesús, viene del capítulo 26 de Camino de Perfección.

*“Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y Él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis -como dicen- echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes: ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado? (C.26.1)*

Teresa hace la misma pregunta en el capítulo 22 de su Vida: “¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como lo hacen los amigos del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí”. (V. 22.7)<sup>3</sup>

Para Teresa, la contemplación (la vida contemplativa) es fijar nuestra mirada en Jesús y permitir que su mirada amorosa nos transforme. Esto significa tomar a Jesús como amigo, cultivar una amistad íntima con Él, tener tiempo para estar a solas con “el que sabemos nos ama” y caminar con Él en cada aspecto de nuestra vida: en la oración personal, la Eucaristía, la Liturgia de las Horas, la lectio divina, nuestra vida fraterna y en los acontecimientos y demandas de la vida diaria. Además, para mantener una vida de concentración amorosa en Jesús, Teresa estableció la clausura como medio de mantener la propia mirada (la propia vida) fija en Cristo y abrirnos a una experiencia más profunda de Dios. Debemos recordar que la idea de Teresa respecto a San José era corregir la costumbre de la Encarnación que permitía excesivas salidas por varias razones: pobreza, enfermedad, consolar benefactores y viajes, como ella hacía.

Para Teresa, la experiencia de Dios es una experiencia de Cristo. Por lo tanto, ella nos aconseja que mantengamos la mirada de nuestro corazón fija en Él.

*“No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues, ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras; haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra Él y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, que quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirad, que no está aguardando otra cosa como dice a la esposa, sino que le miremos. Como le quisieréis, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya”. (C. 26.3) “Si estáis alegre, miradle resucitado; que sólo imaginar*

---

<sup>3</sup> Es importante recordar que esta cuestión y el consejo de tener a Jesús a nuestro lado viene de la experiencia de Teresa del Señor Jesús Resucitado (visiones Cristológicas) a quien ella “sintió” y después vio a su lado. Ver Vida, 27-29.

*cómo se salió del sepulcro os alegrará”. “Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto: qué aflicción tan grande llevaba en su alma;... Él olvidará sus penas para consolarte en las tuyas, solo porque os vais vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle”. (C. 26.4-5)*

Jesucristo era un “*libro vivo*” para Teresa. (V. 26.5) No podemos entender la oración o la noción de vida contemplativa de Teresa sin Jesucristo. Ella era un milagro del encuentro con el Señor Jesús Resucitado. Su descubrimiento de Cristo-hombre fue el más grande de su vida. Es la clave de su conversión en 1554 ante Cristo llagado y 1556 a través de la gracia del Espíritu Santo. Mirando la belleza del Señor Jesús Resucitado se curó su afectividad y se sintió libre para amar sin demandas egoístas. (V. 37.4)<sup>4</sup> La oración como “amistad” con Jesús transformó su vida de forma dinámica. Su relación con Cristo fue una experiencia dinámica y progresiva que se volvió más intensa, interior, real, personal y humana.

*“Comenzóme mucho mayor amor y confianza de este Señor en viéndole, como con quien tenía conversación tan continua. Veía que, aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres; que entiende nuestra miserable compostura, sujeta a muchas caídas por del primer pecado que Él había venido a reparar. Puedo tratar como con un amigo, aunque es Señor”. (V.37.5)*

Además, Teresa quería conectar a sus hermanas con los orígenes eremíticos y primitivos de la Orden y así disponerlas para una experiencia mística de Dios y de las realidades sobrenaturales. Teresa con frecuencia se refería a este espíritu como “eremítico”. Para Teresa la imagen de los viejos ermitaños en el Monte Carmelo estaba presente en ella. Sentía que sus monjas no eran sólo monjas sino también ermitañas.

## **Volver al Centro**

El concepto de vida contemplativa del Papa Francisco como entrenar la mirada de nuestro corazón y volver a nuestro centro me recuerda a un texto de *Llama de Amor Viva*. En la estrofa uno de *Llama*, Juan de la Cruz se basa en la metáfora de una roca para describir nuestro viaje hacia el centro de nuestro ser donde mora Dios. Dios es nuestro centro, el terreno de nuestro ser. “*El centro del alma es Dios*”. (LI.12) Como una piedra gravita hacia el centro más profundo de la Tierra, así somos intrínsecamente propulsados hacia Dios porque fuimos hechos para Dios, creados del amor y para amar. Juan nos dice que el viaje hacia nuestro centro es de amor. El amor nos lleva a nuestro centro. Centrarse es una cuestión de crecer en el amor.

Juan escribe en *Llama* 1, 13:

*“El amor es la inclinación de el alma y la fuerza y virtud que tiene para ir a Dios, porque mediante el amor se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de*

---

<sup>4</sup> *Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía a nadie que en su comparación me pareciese bien ni me ocupase; que con poner un poco los ojos de la consideración en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las excelencias y gracias que en este Señor veía. (V.37.4)*



*amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra en Él... porque el amor más fuerte es más unitivo. Y de esta manera podemos entender las ‘muchas mansiones’ que dijo el Hijo de Dios ‘haber en la casa de su Padre’. (Jn.14:2) De manera que para que el alma esté en su centro, que es Dios, basta un grado de amor, porque por uno sólo se une con Él por gracia; si tuviere dos grados, habrá unídose y concentrándose con Dios en otro centro más adentro; y si llegare a tres, concentrarse ha como tres; y si llegare hasta el último grado, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, que será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios”. (Ll.13)*

Cuanto más crecemos en el amor, más unidos estamos a Dios y centrados en Él, y cuanto más centrados estamos en Dios, más somos sanados y transformados para irradiar el amor de Dios en el mundo.

A menudo usamos expresiones en nuestra espiritualidad como “centro”, “centrado”, “interior” e “interioridad” para hablar del viaje espiritual y de la vida contemplativa. Tendemos a pensar en ser centrado o interior como ir a algún lugar “geográfico” dentro de nosotros. Fijar nuestra mirada en el “centro” y aprender a ser “interior” son metáforas, no un lugar geográfico sino una cualidad del ser y de la conciencia. Describen una manera de relacionarnos con Dios, con los demás y con la creación. En los Evangelios Jesús habla del Reino de Dios. El Reino de Dios no es un lugar, sino una Persona: Dios revelado en Jesucristo. Entrar en el Reino de Dios, por lo tanto, es entrar en una relación personal con Dios a través de Jesucristo, y en esta relación somos convertidos, transformados y aprendemos a amar como Dios ama. San Pablo nos dice en la Carta a los Romanos que el Reino de Dios no es cuestión de comer y beber, sino de *“justicia, paz y alegría del Espíritu Santo”*. (Rom.14:17) La justicia, la paz y la alegría del Espíritu Santo son cualidades del ser de una persona y de su modo de relacionarse con la vida y con los demás.

Cuando decimos que nuestro viaje hacia nuestro centro, que es nuestro viaje hacia Dios, en el cual *“vivimos, nos movemos y existimos”* (Hech. 17, 28), es de amor, ¿qué queremos decir por amor? El amor es siempre una palabra peligrosa, especialmente en nuestra cultura, porque hay muchos malentendidos sobre la naturaleza del verdadero amor. Tendemos a pensar en el amor como un estado idealizado, un sentimiento romántico o una experiencia consoladora cuando nos afirmamos o nos sentimos necesitados y atendidos. Podemos hablar con elocuencia y “de forma mística” sobre el amor en espiritualidad. En la Bula de convocación del Año Extraordinario de la Misericordia, el Papa Francisco escribió: *“El amor, después de todo, nunca podrá ser sólo una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano”*.<sup>5</sup> Dorothy Day con frecuencia citaba de la novela de Dostoyevsky, *Los Hermanos Karamazov*: *“El amor en acción es una cosa dura y espantosa comparado con el amor en los sueños”*. Jesús y nuestros Santos nos enseñan con sus vidas el significado del amor auténtico, no *“un amor en sueños”*. En la primera encíclica del Papa Benedicto, Dios es Amor, escribió que si queremos saber el significado del

---

<sup>5</sup> Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 09.

amor auténtico empezamos por contemplar el lado traspasado de Jesús.<sup>6</sup> El lado traspasado de Jesús Crucificado es el modelo de amor verdadero porque Jesús renunció a su vida libremente por amor. Cuando Poncio Pilato interrogó a Jesús, intentó intimidarle diciendo: "Yo puedo salvar tu vida o puedo quitártela". Jesús respondió: "*Nadie me quita mi vida; yo la doy libremente*". (Jn.19:10-11)<sup>7</sup> El amor y el sufrimiento van de la mano porque el amor implica sacrificio.

El Evangelio nos enseña el amor radical de Jesús. "Yo os digo, amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen, poned la otra mejilla, caminad una milla más, dad sin pedir nada a cambio, perdonad y seréis perdonados, no juzguéis y no seréis juzgados, sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso". (Mt.5:43-48) Mateo 25 va al corazón del amor Evangélico: "*Cuando tuve hambre me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis. Lo que hicisteis con mis hermanos y hermanas, conmigo lo hicisteis*".

En las Cuartas Moradas, Teresa nos dice que la oración no es una cuestión de pensar mucho, sino de amar mucho, "*lo que más os despertare a amar, eso haced*". Sin embargo, se pregunta si entendemos la naturaleza del amor. Ella escribe:

*"Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y en rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de Su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido". (4M.1.7)*

Curiosamente, Teresa repite la misma enseñanza en el capítulo cinco de las Fundaciones cuando escribe que la sustancia de la oración perfecta es no pensar mucho sino amar mucho. (F.5.2)

Sin embargo, cuando Teresa dice que la sustancia de la oración perfecta es el amor, no entretener pensamientos espirituales sublimes, amplía su comprensión de la oración como amor. Teresa pregunta: "¿Cómo adquiere uno este amor?" Ella se vuelve práctica y extiende el amor como la oración a la vida -a las demandas de la vida diaria, especialmente cuando ello conlleva obediencia y caridad.

*"¿Cómo se adquirirá este amor? Determinándose a obrar y padecer, y hacerlo cuando se ofreciere. Bien es verdad que del pensar lo que debemos al Señor y quién es Él y quiénes somos nosotros, se viene a hacer una alma determinada y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente; mas entiéndese cuando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia y aprovechamiento de los prójimos. Cualquiera de estas dos cosas se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotros tanto deseamos dar a Dios, que a nuestro parecer es estarnos a solas pensando en*

---

<sup>6</sup> Esto es amor en su forma más radical. Contemplando el lado traspasado de Cristo (cf.19:37), podemos entender el punto de partida de esta Carta Encíclica: "Dios es Amor" (1 Jn. 4:8). Es allí donde se puede contemplar esta verdad. Nuestra definición de amor debe empezar desde allí. En esta contemplación, los cristianos descubren el camino a lo largo del cual deben moverse su vida y su amor. (Deus Caritas Est, 12)

<sup>7</sup> Referencia a Poncio Pilato y la respuesta de Jesús prestada de Ronald Rolheiser, La Pasión y la Cruz, Franciscan Media, 2015; 12.

*Él y regalándonos con los regalos que nos da. Dejar esto por cualquiera de estas dos cosas, es regalarle y hacer por Él, dicho de su boca: ‘Lo que hicisteis con uno de estos pequeños, lo hacéis por mí’. (Mt. 25, 40) Y en lo que toca a la obediencia, no querrá que vaya por otro camino que Él, quien bien le quisiere: obediens usque ad mortem. (Fp. 2, 8)”. (F.5.3)*

En otras palabras, el amor como oración no es sólo una cuestión de descansar silenciosamente en los brazos del Amado. El amor es un verbo, una acción. Adquirimos este amor estando determinados a trabajar y a sufrir en el contexto de la obediencia y del amor: obediencia en el sentido de la raíz latina que significa, “ob-audire”, que quiere decir escuchar cuidadosamente, prestar atención. Crecemos en el amor escuchando cuidadosamente el momento presente, a los demás y a sus necesidades y a los deberes de nuestra vocación. Cuando respondemos a las necesidades humanas, hay amor auténtico y por lo tanto oración. “*El verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado*”. *Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese traer oración*”. (F.5.16)

Teresa trata este punto en las Quintas Moradas donde enfatiza la importancia de la caridad en la vida diaria.

*“Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan a bullir ni menear su pensamiento porque no se les vaya un poquito de su gusto y devoción que han tenido, me háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, Hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves a una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con Su voluntad, y que si vieres loar mucho a una persona te alegres más mucho que si te loasen a ti. Esto, a la verdad, fácil es, que si hay humildad, antes tendrá pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla”. (5 M.3.11)*

Cuando hablamos de la vida contemplativa como entrenar la mirada de nuestro corazón para volver a nuestro centro, estamos hablando de crecer en el amor Evangélico, es decir, amar como Jesús nos amó. En efecto, para crecer en este amor, que es amor divino, necesitamos el amor mismo de Dios para purificarnos, sanarnos y transformarnos de todo lo que resiste y evita que el amor de Dios posea nuestras vidas y brille a través de nosotros. Es en la oración contemplativa concebida como “*tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*” (V.8.5), o como describió Juan de la Cruz: “*como una influencia de Dios en el alma que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales... en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor*”. (2N.5.1)<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa o mística teología,*

En el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, tenemos un texto maravilloso que apoya la doctrina de Santa Teresa. Juan nos dice que además de la oración y la contemplación, debemos esforzarnos para no fallar en el amor a Dios y a los demás practicando lo que San Pablo nos enseña:

*Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor del alma; por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado, que no falte pues por ese medio moverá más, si así se puede decir, a que Dios le tenga más amor y se recree más en su alma. Y para seguir esta caridad, hase de ejercitar lo que della dice el Apóstol: 'La caridad es paciente, es bondadosa, no es envidiosa, no hace el mal, no se enorgullece, no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se altera, no piensa mal, no se alegra de la maldad, gózase en la verdad; todas las cosas sufre (que son de sufrir), cree todas las cosas (es a saber, las que se deben creer), todas las cosas espera y todas las cosas sustenta, (es a saber, que convienen a la caridad)'. (1Cor. 13:4-7) (Cant. B 13.12)*

Paciencia, bondad, humildad, generosidad, fe, esperanza y amor, estas son las virtudes que subyacen, acompañan y profundizan la oración contemplativa.

## **Oración y Compromiso**

Cuando consideramos la experiencia de la oración de Teresa como “un intercambio íntimo entre amigos”, podemos ver que la oración y la contemplación ideal de Teresa, es de compromiso y determinación a hacer algo. Esto es evidente desde las primeras páginas de Camino de Perfección; *“todo mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mi, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo”*. (C.1.2) La oración nos lleva más allá de nosotros mismos. Hay un compromiso profundo de vivir la propia vocación con fe y responder a las demandas de la situación histórica en la que vivimos.

Estar comprometidos y determinados a hacer algo por la Iglesia y por el mundo no es sólo el fruto de la oración. Para Teresa, la oración misma es compromiso y determinación para ayudar al mundo. La oración como amistad con Dios es una inmersión al mundo de Dios porque Dios se compromete con los seres humanos y con la historia. El Papa Francisco escribe que “el verdadero amor siempre es contemplativo”, porque la oración contemplativa nos purifica y nos libera de los lazos del egoísmo y transforma nuestra visión y nuestra forma de amar; la contemplación abre nuestros ojos a la belleza del mundo de Dios y a nuestros hermanos y hermanas y llena nuestro corazón de compasión por el sufrimiento humano. La persona de oración, que se sabe amada por Dios, se descubre a sí misma recreada y salvada por Dios, y ahora se ha convertido en instrumento de salvación para los demás. Encontrar a Dios en la oración es encontrarnos con nosotros mismos, descubrir

---

*en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo.*  
(2N.5.1)

nuestra propia realidad, y entonces darnos a los demás, porque de eso trata la vida: don de uno mismo, amor, comunión.

Esto es por lo que Teresa nos dice en las Séptimas Moradas: *“Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras”*. (7M.4.6) La persona de oración experimenta una fuerza interior hacia compartir el amor y la compasión de Dios con los demás. Esto es algo que Teresa observó desde su propia experiencia. *“Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados), que mientras más adelante están en esta oración y regalos de nuestro Señor, más acuden a las necesidades de los prójimos, en especial a las de las almas que por sacar una de pecado mortal, parece darían mil vidas”*. (Conc. amor de Dios, 7.9)

Vemos esto en Santa Teresa. Con frecuencia explicamos la vocación de una monja Carmelita Descalza en las propias palabras de Teresa: *“En el corazón de la Iglesia, mi Madre, seré amor”*. (Ms.B) ¿Qué significa ser “amor en el corazón de la Iglesia”? Suena muy bonito, pero ¿cómo se ve en la vida real?

Como sabemos, el fuego del amor de Dios ardió profundamente en el corazón de Teresa. Ella sintió deseos inmensos e irrealizables de amar a Jesús y de proclamar el Amor Misericordioso de Dios a los demás. Estaba atormentada por los deseos de ser guerrera, cruzada, sacerdote, apóstol, doctora de la Iglesia y mártir. *“Jesús, Jesús, si quisiera escribir todos mis deseos, necesitaría el libro de la vida: donde se graban las acciones de todos los santos”*. (Ms. B) Inspirada por la primera carta de San Pablo a los Corintios, que enseña que el amor es el más grande de los regalos espirituales y dura por siempre, Teresa descubrió su vocación de ser amor en el corazón de la Iglesia. *“En el corazón de la Iglesia, mi Madre, seré amor”*. Ella quería estar tan unida al Espíritu Santo que sería una presencia amorosa en la Iglesia, en su comunidad y en este mundo. Además, Teresa era realista. Se dio cuenta de que el amor no puede permanecer en el nivel de los sueños, la fantasía y las emociones. El amor se tiene que expresar en la acción. También sabía que el amor es eterno y tiene energía para penetrar muros, fronteras, países, parroquias y casas y para sanar corazones rotos y convertir vidas. Basándose en la imagen de las “flores en esparcimiento”, expresó su compromiso de concretar actos de amor en el momento presente y estos actos de amor tendrían un efecto de onda en nuestro mundo. Tendrían un valor infinito ante Dios y ayudarían a la Iglesia militante y a aquellos que están sufriendo en el purgatorio.

Lo que es muy impresionante sobre Teresa es cómo vivió intencionadamente. Aplicó el amor con intencionalidad, conciencia y cuidado en cada acto y relación de su vida diaria y ofreció esos actos de amor por la salvación de los demás. Sus actos heroicos de fe y amor durante los últimos 18 meses de su vida cuando fue perseguida por dudas obsesivas sobre la existencia de la vida eterna, (compartió una noche de fe con pecadores y ateos, a los cuales llamaba hermanos, y por los cuales ofreció sus sufrimientos), demuestran su profunda compasión y preocupación por la salvación de la humanidad. Teresa nos desafía a cuestionarnos nuestra intencionalidad, nuestro amor y cómo vivimos nuestra vida contemplativa. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Cuál es nuestra motivación cuando nos levantamos por la mañana?

¿Qué motiva nuestras relaciones, nuestros encuentros con los demás, nuestro trabajo, nuestra oración, nuestras simples acciones? ¿Qué significado le damos a nuestros sufrimientos, nuestros conflictos, tentaciones y pruebas? ¿Cómo aplicamos el amor en nuestra vida diaria y en nuestras interacciones con la comunidad? Estas son cuestiones serias porque si estamos hablando de la vida contemplativa y del valor apostólico de nuestra oración por la humanidad, entonces intencionadamente nuestra oración, nuestras relaciones y nuestro amor es primordial y crucial.

***“Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo”.***

*“Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo”.* Qué cierto se aplica esto a nuestro mundo del siglo XXI. Nuestro mundo está en llamas. Cuando escribo esto en Domingo de Ramos, dos Iglesias Coptas fueron bombardeadas en Egipto matando al menos a 43 personas. Sólo piensa en la guerra química que ha asesinado a cientos de hombres, mujeres y niños en Siria. El mundo está en llamas y el Cuerpo de Cristo está sufriendo una crucifixión en Oriente Medio, Siria, Méjico y grandes partes de África. Leí el otro día que 20 millones de personas morirán de hambre este año. La situación presente de inmigración en este país y el apuro de los inmigrantes huyendo desesperadamente del Oriente Medio hacia Europa y otros lugares es una situación seria en nuestro mundo. El Papa Francisco está constantemente elevando nuestra conciencia al sufrimiento de los inmigrantes y llamando a los líderes de este mundo a abrir sus fronteras y a asistir a esta gente sin hogar.

En la Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco ofrece un análisis de la realidad contemporánea y nos exhorta a *“un escrutinio siempre atento de los signos de los tiempos”* (51) Algunos de los retos que el Papa detecta son:

-Vemos una economía de exclusión y desigualdad. La comida se tira mientras que la gente se está muriendo de hambre.

-Los mismos seres humanos son descartados. Experimentamos una globalización de indiferencia y la gente se está volviendo incapaz de sentir compasión por los gritos de los pobres, o de llorar por el dolor de la gente. Nos estamos volviendo cada vez más insensibles al sufrimiento humano.

-Vemos la idolatría del dinero.

-Hay una llamada a una seguridad mayor en las ciudades porque la desigualdad entre los ricos y los pobres genera cada vez más violencia. La violencia entre la gente joven en USA se está incrementando.

-Culturalmente, la secularización de la sociedad tiende a reducir a la fe y a la Iglesia a la esfera de lo privado y personal. Vemos el rechazo de lo trascendente, el consecuente deterioro de la ética y el debilitamiento del sentido del pecado personal y colectivo.

Los Obispos Americanos han señalado que la insistencia de la Iglesia sobre las normas morales objetivas, que son válidas para todo el mundo, se opone a muchos

en nuestra cultura y se ve como una enseñanza injusta. La Iglesia se percibe como una promoción de un prejuicio particular que interfiere con la libertad personal. (64)

-Las familias están en crisis. El matrimonio se ve como una forma de mera satisfacción emocional que puede ser construida o modificada a voluntad.

Hay muchos desafíos a la incultura de nuestra fe. Ha habido un desajuste en la manera en que los católicos transmiten la fe a sus jóvenes. Mucha gente se siente desilusionada y no se identifica más con la tradición católica. Un creciente número de padres no practican su fe, no bautizan a sus hijos y no les enseñan cómo rezar.

Teresa estaba viviendo en “tiempos difíciles” y les dijo a sus hijas: “*Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo de nuevo*”. El mundo todavía está en llamas y Cristo está siendo crucificado cada día en Siria, África, Iraq, Estados Unidos y en muchos otros lugares. ¿Qué podemos hacer para ayudar a extinguir los fuegos de la violencia, el odio, la intolerancia religiosa, la idolatría del dinero y la indiferencia hacia los pobres y necesitados? Teresa dijo: “*En especial en estos tiempos son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos*”. (V.15.5) Somos llamados a ser amigos fuertes de Dios a través de una vida de oración contemplativa y caridad fraterna, abriendo nuestros corazones y nuestras mentes al poder transformador de la contemplación, para que podamos convertirnos en vasos de sanación y de redención para nuestro mundo. Como Carmelitas, creemos que la oración tiene el poder de cambiar los corazones y transformar el mundo. No consagramos nuestras vidas a Dios por la sola razón de buscar nuestra propia salvación, sino la salvación de los demás y compartir el regalo del amor de Dios, nuestro carisma, para la salvación de todos. Dios nos ha amado tanto que nos ha dado la capacidad de amar como Jesús ama. Jesús, que dio su vida por la redención de todos y nos salvó para hacernos “salvadores”, junto con Él, *marcados por su cruz, siendo esclavos de todos, como Él lo fue*. (7M.4.8)

## **Escuelas de Oración**

¿Cómo evangelizamos nosotras como contemplativas? Una forma de evangelizar es por nuestra vida de oración. Por nuestra vida somos testigos de la profundidad interior de la persona humana como morada de Dios y de que en el fondo, sólo Dios puede satisfacer el corazón humano. El Papa Francisco nos recuerda que mucha gente hoy no sabe cómo rezar. Muchos simplemente no sienten la necesidad de rezar o se dirigen a Dios en caso de necesidad. En otras palabras, no hay una relación real con Dios. Por esta razón, los contemplativos tienen un ministerio de oración, una misión de ser testigos de las profundidades interiores de la persona humana y hambre por Dios expresado en una vida de oración. Nada debería “obstruir, desviar o interrumpir nuestro ministerio de oración”. De esta forma, a través de la contemplación nos convertimos, incluso más plenamente, en imagen de Cristo y nuestras comunidades se convierten en “escuelas de oración”. (VDQ, 17) La idea de que nuestras comunidades se conviertan en “escuelas de oración” es de vital importancia, y por “escuelas de oración” quiero decir lugares donde la gente pueda

experimentar la presencia de Dios, se sientan atraídos por la oración y aprendan a rezar. Es triste que mucha gente no sepa cómo rezar e incluso ni deseen rezar.

El número 2 del artículo 5 de las conclusiones y regulaciones anima a los sacerdotes, diáconos, a otros religiosos consagrados y al laicado a un crecimiento espiritual como medio de compartir la experiencia transformadora del mundo de Dios y como una expresión de comunión eclesial auténtica. Esta es una directriz importante. ¿Cómo pueden vuestros monasterios llegar a un crecimiento espiritual y a ser una “escuela de oración”? La forma de crecimiento espiritual para sacerdotes, diáconos, personas consagradas y otros laicos dependerá de cada comunidad y de su discernimiento. Hay muchas formas de animar a una superación espiritual. Por ejemplo, invitando a la gente a participar en la liturgia, compartiendo himnos e incluso salterios con la gente que viene a Misa y al Oficio Divino. Si es posible, permitiendo que la gente rece en la capilla. En Camino de Perfección Teresa nos dice que: “*vuestro negocio es la oración*”; “*Dios es vuestro negocio*”. Si esto es así, ¿cómo podemos ayudar a la gente a rezar, a estar en contacto con sus profundidades interiores?

**Conclusión: “Especialmente en estos tiempos los amigos fuertes de Dios son necesarios para mantener a los flacos”.**

Teresa vio la importancia de que los amigos incondicionales de Dios mantuvieran a los débiles en los tiempos difíciles del siglo XVI. Lo mismo ocurre hoy en el siglo XXI con todos los retos y pruebas a las que nos enfrentamos personalmente, nacionalmente y globalmente. El Papa Francisco escribe: “*Nunca olvidéis que vuestra vida de oración y contemplación no se debe vivir como una forma de auto-absorción: debe engrandecer vuestro corazón para abrazar a toda la humanidad, especialmente a aquellos que sufren*”. (VDQ.16)

Concluiré con estas palabras de la Madre Teresa de Jesús sacadas del capítulo 3 de Camino de Perfección:

*“No os parezca inútil ser continua esta petición, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; y ¿Qué mejor oración que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración, y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor! De penas que se acaban no hagáis caso de ellas cuando interviniere algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros.*”

Parece atrevimiento pensar que yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican; n aborrecisteis, Señor, cuando andabais en el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad (y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima Madre en cuyos méritos



merecemos -y por tener su hábito- lo que desmerecimos por nuestras ofensas) Cuando os pidiéremos honras, no nos oigáis, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no nos habéis de oír, Padre eterno, a quien perdería mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos”. (C. 3, 6-7)

P. Daniel Chowning, OCD

St. Louis, Missouri, EE.UU. 26 - 29 de abril, 2017